

Punto Final 354 STGO. 10-X-2023 p. 18

3734

Años 20

Militares e Izquierda

Muy poco exploradas por los historiadores habían sido hasta ahora las relaciones entre la izquierda y los militares, en especial en el período comprendido entre comienzos del siglo XX y finales de su segunda década. *Militares y socialistas en los años veinte* de José Díaz, editado por el Centro de Estudios Estratégicos de la Universidad Arcis, es un libro que incursiona provechosamente en el tema.

Aclaramos que cuando se habla de "socialistas" hay una referencia ideológica que debe entenderse aplicada al movimiento obrero organizado, que lideraban la Foch y Recabarren y también el Partido Obrero Socialista/Partido Comunista fundado en 1912, que en 1922 asumió la segunda denominación y reconoció filias en la Tercera Internacional. Pero esos socialistas/comunistas no eran toda la izquierda. Había también anarquistas y, sobre todo, una masa de orientación progresista formada por estudiantes, intelectuales y elementos de las capas medias pobres. Formalmente, el Partido Socialista nació en 1933 y un año antes hubo una República Socialista, con participación de militares dirigidos por el coronel Martiátaga Grove.

El libro está dividido en dos partes y trae interesantes anexos. La primera, aborda las visiones recíprocas que tenían el ejército y

las organizaciones de izquierda. La segunda, se refiere a las relaciones que se establecieron entre ambos actores sociales, en un contexto altamente complejo.

La inequidad social estaba en ascenso desde principios de siglo, a pesar de terribles masacres y constante represión. Se habían organizado sindicatos y federaciones y constituido un partido obrero para defender los intereses de los trabajadores y luchar por el socialismo. La revolución rusa de 1917 acentuó esa efervescencia al demostrar que era posible abatir al capitalismo y establecer una sociedad nueva. Se iniciaba una crisis económica marcada por la decadencia del salitre. Ante el alza de los salarios que provocaba hambre en amplios sectores populares, se organizó la Asamblea Obrera de la Alimentación que movilizó a cientos de miles de personas en Santiago y otras ciudades. Finalmente, agonizaba la República Parlamentaria. El candidato liberal, Arturo Alessandri, ganó las elecciones presidenciales de 1920 y tuvo que enfrentar fuerte resistencia de la oligarquía parapetada en el Congreso.

La pugna generó agitación militar. El 5 de septiembre de 1924 Alessandri abandonó el cargo y se vistió en su reemplazo una junta de gobierno, integrada por los máximos jefes del ejército y la Armada, que



JOSÉ DÍAZ GALLARDO, autor de "Militares y socialistas en los años veinte".

era orientada políticamente por una junta militar mucho más amplia y representativa, con fuerte influencia de oficiales jóvenes. Estos, el 23 de enero de 1925, depusieron a la junta de gobierno e instalaron otra, que pronto llamó de regreso a Alessandri. Con éste hubo una nueva Constitución de tipo presidencialista, pero las cosas no mejoraron de manera sustancial.

En este panorama confuso, militares e izquierdistas se encontraron frente a frente. La posición de la izquierda era definitivamente antimilitarista, la de los militares cerneadamente antizquierdista. Pero el propio Recabarren miró con interés algunos proyectos de los oficiales jóvenes. Y a su muerte, la dirección del PC apoyó con entusiasmo al movimiento militar del 2 de enero. Todo eso duró muy poco.

Militares e izquierdistas se vieron obligados a intentar conocerse. En 1922 el capi-

tán David Bari publicó un trabajo en que criticaba la insensibilidad de los sectores acomodados y los responsabilizaba del surgimiento de las ideas de izquierda. Hubs posteriormente otros trabajos, el más notable fue escrito en 1926 por el teniente René Montero Moreno, más tarde estrecho colaborador del coronel Carlos Ibáñez. Titulado *Orígenes del problema social en Chile*, el ensayo desarrolla un claro pensamiento antizquierdista y acepta la posibilidad de que haya agitadores que se mueven por motivaciones honestas y nobles.

A medida que los oficiales tomaban responsabilidades de gobierno, sentían la necesidad de buscar apoyo entre los trabajadores. Con autorización de la superintendencia, diversos oficiales tomaron contacto con gremios y organizaciones sindicales para explicar los postulados y proyectos del movimiento militar. Destacaron en esa labor el capitán Carlos Millán y los tenientes Guillermo Aldana y Oscar Fennec. Fue el comienzo de un diálogo interrumpido abruptamente. En la junta militar se impusieron los elementos más proclives a la oligarquía. Más tarde se produjo la terrible masacre de La Coruña, se desencadenó la represión y poco después, el comandante general del Cuartel de Carabineros, coronel Carlos Ibáñez, emitió una circular institucional llamando a combatir "con mano de hierro a los agitadores de oficio", que "decían engañar a las masas y las hacen seguir como rebaño tras los engañados mirajes de un comunismo utópico o de un bolchevismo monstruoso e inconcebible". Se ordena reprimir cualquier manifestación en que hubieran banderas rojas. "La bandera roja no puede usarse como insignia dentro del territorio de Chile porque ella simboliza la anarquía y el desorden, el libertinaje y los peores horrores".

El libro de José Díaz Gallardo profundiza estos y otros aspectos en forma documentada y rigurosa. Constituye una buena aproximación a un proceso hasta entonces inédito que, a pesar de su breve duración, fue decantando posiciones entre la oficialidad militar.

HERNÁN SOTO

Militares e izquierda [artículo] Hernán Soto.

Libros y documentos

AUTORÍA

Soto, Hernán

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Militares e izquierda [artículo] Hernán Soto. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile